

Adrián Guillermo Aguilar
Coordinador

Urbanización, cambio tecnológico y costo social

El caso de la región centro de México



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Adrián Guillermo Aguilar
Coordinador

Urbanización, cambio tecnológico y costo social

El caso de la región centro de México



Primera edición, julio del año 2003

© 2003

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

© 2003

Por características tipográficas y de edición

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 970-701-361-3

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Introducción

ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR

A partir de los años ochenta el principal rasgo de crecimiento urbano en México, que diversos especialistas han reportado, ha sido un proceso de desconcentración de población y de actividades productivas desde las grandes metrópolis del país hacia ciudades secundarias, es decir, centros urbanos medianos y pequeños. Esta tendencia ha inducido un patrón de crecimiento urbano más disperso, contrario a aquel altamente concentrado que había predominado en años anteriores (véanse Graizbord, 1988; Aguilar, 1992; Ruiz Chiapetto, 1993; Garza y Rivera, 1994; Aguilar y Rodríguez, 1995; Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996).

De acuerdo con las nuevas tendencias en la redistribución de población y de actividades económicas dentro del sistema urbano nacional, para fines de este estudio es fundamental destacar dos dimensiones: la primera de ellas se refiere a una redistribución por tamaño de ciudad; y la segunda alude a una relocalización a nivel regional. Cabe enfatizar la gran importancia de interpretar los procesos urbanos a nivel local y regional en términos del cambiante sistema mundial, sus interdependencias y división del trabajo. En el primer caso, se observan algu-

nos indicadores muy claros de ese proceso sobre todo a partir de los años ochenta:

- crece la importancia de ciudades chicas que se puede apreciar en sus altas tasas de crecimiento y su creciente número;
- hay un marcado incremento de ciudades entre 500,000 y un millón de habitantes; y
- las ciudades mayores a un millón de habitantes disminuyeron su ritmo de crecimiento y su participación porcentual en el total de la población urbana.

En el segundo caso, en términos regionales sobresalen por su dinámica y concentración demográfica y económica, dos grandes porciones de territorio en el país: las regiones del norte del país, que en años recientes han incrementado su concentración urbana y económica de manera notable, fundamentalmente debido a la industria maquiladora en la era de la apertura comercial; y la Región Centro (RC) que durante la mayor parte del presente siglo presentó los porcentajes más altos de población urbana de todas las regiones, y concentró una amplia base económica (Aguilar y Rodríguez, 1995: 81-83). Este libro se enfoca fundamentalmente en esta última región.

Resulta paradójica la escasez de estudios sobre la Región Centro como un todo, habida cuenta de su importancia económica, política y cultural para el desarrollo del país. Aun así algunos estudios pioneros se pueden mencionar. En un texto clásico, Bataillon parte de la descripción del medio geográfico de una región central muy amplia, que abarca todo el área cultural comprendida entre el Golfo y el Pacífico, y que le sirve para explicar la permanencia del poblamiento, rural y urbano desde la época prehispánica. Se analizaron las raíces de su arraigo histórico, en especial en la ciudad de México, incluyendo un apartado sobre el abastecimiento de agua que anticipó muchos de los problemas actuales, y después de sopesar los cambios recientes en los ámbitos rural y urbano, presenta las perspectivas que ofrece la región, en comparación con otras capitales latinoamericanas (Bataillon, 1972).

Ángel Bassols, otro estudioso de las regiones mexicanas, entendió también *las regiones centrales* del país, como una pieza clave del desarrollo económico en distintas etapas históricas. Su delimitación *amplia* incluye al centro occidente y al centro-norte, además de la propia región central, formada por el Distrito Federal y los estados vecinos de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala y el no contiguo pero muy integrado de Querétaro (Bassols, 1979). Se debe mencionar que esta última delimitación regional ha sido ampliamente utilizada desde entonces, con pocas aunque significativas variaciones, como es el caso de Querétaro, que tantas veces se le incluye en el centro como tantas otras se le deja fuera.

Del ámbito gubernamental, conviene mencionar la creación de la Comisión de Conurbación del Área Metropolitana del Centro del País en 1971, con participación de la Secretaría de la Presidencia y de los gobiernos del Estado de México y del Distrito Federal. Se realizaron estudios sobre usos del suelo, agua, transporte y vialidad, además de proyecciones demográficas y análisis del sistema de ciudades (Graizbord, 1991), acervo que es poco conocido pues en su mayor parte no ha sido publicado. Por falta de compromisos políticos, el trabajo de la Comisión se diluyó y dejó de funcionar, aunque el decreto formal aún tiene vigencia. Existe un documento general de evaluación, realizado en 1994, que presenta una síntesis muy somera de la estadística general y de los lineamientos generales planteados para la región, orientados fundamentalmente hacia los distintos aspectos involucrados en la desconcentración de la ciudad de México (véanse Programa, 1988; Ziccardi y Navarro, 1995).

Un caso particular, es el concepto de “megalópolis” que se aplica a la ciudad de México. Los autores en este caso no enfocan su interés en la *región centro* en sí, sino en el conjunto de centros metropolitanos que se forma en su interior, al cual identifican como una megalópolis. Por ejemplo, Arias (1990), construye las áreas de influencia gracias a las interacciones que se generan entre los principales centros urbanos de la región, a partir de una definición sistemática y funcional del tráfico diario interurbano y “suprametropolitano” (véase Garza, 1987).

El primer libro que toma como objeto de estudio a la Región Centro, fue coordinado por Jorge Serrano (1996). Ahí se analizó cada uno de los estados que integra la región (según la delimitación de Bassols) y después se realizaron varios enfoques sectoriales (transporte, agricultura y política). En el libro se cuestiona el centralismo de la ciudad de México y sus efecto sobre la periferia regional, que llevan a reproducir la concentración en espacios subregionales en torno a las capitales estatales. A pesar de advertir la dificultad de revertir el patrón histórico regional, el texto alude, sin profundizar en ellas, a las potencialidades de la región para la construcción de formas alternativas de desarrollo regional.

Existen otros textos que estudian a la Región Centro desde una óptica sectorial que habrá que tomar en cuenta. Estos trabajos están dedicados al análisis de una amplia gama de problemas, entre los que destacan la expansión de la ciudad de México, y las políticas de ordenamiento metropolitano y de la Región Centro (Duhau, 1985; Mendoza Berrueto, 1967; Bassols y González, 1993; Garza, 2000); o bien sobre la estructura industrial de la región (Hernández Laos, 1988); del abastecimiento de agua a la ciudad de México por fuentes lejanas (DDF, 1956; Aguilar Maldonado, 1979), sobre diversos aspectos del medio ambiente (Ezcurra, 1990) y otros estudios de antropología cultural, con base en el enfoque de cuenca propuesto por Palerm (Boehm, 1989).

En resumen, existe un vacío de estudios recientes, que adopten un enfoque regional, para interpretar a la región que contiene a la metrópoli más grande e importante del país, particularmente en una etapa de cambios tan trascendentes en el mundo. Este trabajo intenta contribuir a llenar esta ausencia de trabajos, particularmente desde una óptica más integral que sectorial, al cubrir una serie de temas que destacan en el reciente desarrollo de la región. Evidentemente que ante las limitaciones de tiempo y espacio muchos otros temas relevantes no han sido tratados, y quedan pendientes para futuros análisis.

LA REGIÓN CENTRO Y SU
REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL Y PRODUCTIVA

Actualmente la Región Centro muestra una notable concentración del empleo manufacturero y terciario (entre el 35 y 40 por ciento) del país. Y aunque su proporción de población urbana respecto al total nacional disminuyó de 1970 a 1990, de 44 a 39 por ciento; su proporción de población total se mantuvo en el mismo nivel (32 por ciento) con lo que es la mayor concentración económica y social del territorio nacional. Actualmente esta región experimenta un proceso de desconcentración urbana dentro de sus límites, con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como el centro predominante, registrándose un proceso de “dispersión concentrada” hacia ciudades medias y pequeñas que se empezó a consolidar en la década de los ochenta. A este proceso se le ha denominado “reversión de la polaridad” (véase Richardson, 1980). El sistema urbano se ha vuelto más complejo en términos de interacciones entre sus elementos, y la intensificación de los flujos inter e intrarregionales permitirá la formación de subsistemas regionales cada vez más consolidados. Todo indica que esta región incrementará en el futuro cercano su densidad de población, sus necesidades sociales, su base productiva y sus redes de intercambio, lo cual pone en relieve la urgencia de atender su reestructuración interna.

Con el actual predominio de una estrategia económica neoliberal, con una amplia vinculación internacional, la Región Centro presenta prácticas de producción flexibles en las estructuras empresariales, que favorecen la fragmentación de procesos productivos en el territorio; lo anterior, muestra un modelo de economía cada vez más descentralizado espacialmente. El cambio de paradigma que acompaña a la producción posfordista tiende a privilegiar ciertos principios de la flexibilización que favorecen: un patrón territorial más disperso; el dominio del conocimiento tecnológico; las ventajas relativas de diversas localizaciones; la difusión de la información; la rapidez en las comunicaciones y la estructuración de redes organizacionales. Todos ellos son

factores que favorecen potencialmente la desconcentración urbana-regional.

Cabe destacar que la difusión de las nuevas tecnologías modifica sensiblemente las relaciones entre la ciudad y su región, a través de los adelantos en las telecomunicaciones, las mejoras en las vías de comunicación, y el uso de la telemática en los procesos productivos, lo cual también da lugar a cambios en las estructuras ocupacionales y puede agudizar situaciones de desigualdad y polarización social.

Este nuevo patrón de desarrollo espacial, abre un amplio rango de posibilidades a las pautas de urbanización desconcentradas o a la dispersión urbana y, en particular, a la incorporación de ciudades pequeñas y de periferias rurales en los sistemas metropolitanos. En esta estructuración de nuevos complejos territoriales, se observa ante todo una mayor equidad o representatividad de centros urbanos de diferente rango-tamaño, con la intensificación de mayores vínculos entre ellos, dando lugar a importantes redes o subsistemas urbanos y rurales. Fundamentalmente este es el principal rasgo del nuevo orden territorial en el ámbito regional de la ciudad principal.

La intensificación de estas nuevas relaciones y el nuevo patrón territorial emergente, difunde las ventajas comparativas en un amplio territorio, la región, lo cual a su vez va a servir de soporte a este modelo desconcentrado. Desde esta perspectiva, se aprecia un vacío y una escasez de análisis que asocian lo urbano y/o metropolitano con lo regional. Es necesario adoptar un esquema regional donde se incorpore el análisis de las ciudades medias y pequeñas y de los ámbitos rurales para visualizar los desequilibrios territoriales que el modelo metropolitano ha suscitado. El paradigma de las áreas metropolitanas y sus transformaciones, debe complementarse con el de las redes urbano-regionales, donde la preocupación por las ciudades pequeñas y las áreas rurales concentre gran parte del interés de investigación. Un verdadero esquema del ámbito regional constituye un modelo más avanzado de la gestión del territorio.

También hay que reconocer que, junto a los impulsos de desconcentración y/o dispersión urbana, subsisten fuerzas de reconcentración en

las ciudades más grandes que mantienen un gran número de ventajas locacionales y son centros privilegiados de comunicación nacional e internacional. Luego entonces, es importante saber cuál es la intensidad de las fuerzas concentradoras y desconcentradoras al interior del espacio regional y en qué fase se encuentran.

La reorganización del espacio regional, alrededor de la gran metrópoli, ante todo sugiere la estructuración de una red urbana de intercambios con una organización más flexible, de acuerdo con la nueva "lógica" del comportamiento de las empresas. En la fase actual, el cambio tecnológico ha alterado los factores que condicionaban la localización económica, y al reducir los costos de transporte, y favorecer la segmentación de los procesos productivos, se generan ventajas económicas a las empresas en diferentes localizaciones, y a su vez, se generan economías de escala internas en un territorio ampliado (el regional).

Con la internacionalización de la economía y la eliminación de barreras comerciales, se han llevado a cabo transformaciones territoriales producto de un sistema urbano más disperso y a la vez más interrelacionado a través de flujos e intercambios. Ciertas actividades productivas, especialmente los sectores de alta tecnología y los más competitivos en la economía global, se han relocalizado en ciudades de dimensiones medias y pequeñas; y otros sectores manufactureros difunden su actividad hacia zonas periféricas dentro de la región, particularmente en zonas rurales o urbano-rurales. Este proceso muestra una especie de desbordamiento productivo hacia las periferias urbanas y rurales al interior de la Región Centro.

En términos conceptuales al menos cinco aspectos merecen destacarse para este y otros futuros análisis.¹ En primer lugar, la práctica tradicional de establecer límites para definir regiones puede no ser siempre tan necesario; en este caso hemos definido una región de acuerdo con divisiones ya establecidas, las cuales no necesariamente se

¹La identificación de estos aspectos está basada en el estudio de Allen, Massey y Cochrane (1998: 54-60), que se refiere a la región sureste de Inglaterra que contiene a la ciudad de Londres dentro de sus límites.

ajustan a la actual dinámica del proceso regional; la diferencia actual se establece sobre todo por la *interconexión* entre los lugares más que por la forma de establecer una frontera regional. La región en gran medida se caracteriza por ciertos vínculos internacionales y por la especificidad de sus interconexiones al interior de su territorio y con otras regiones, lo cual la distingue dentro del territorio nacional. Lo anterior no significa que no existan ciertos tipos de fronteras desde el punto de vista del espacio social, es decir, construcciones sociales desde el punto de vista de las relaciones de poder o de gobierno; tal es el caso de los límites de los gobiernos locales o estatales, o las regiones de planeación; pero el punto fundamental es definir hasta dónde este tipo de fronteras contribuyen a darle un carácter muy particular a una región.

En segundo lugar, al estudiar una región es notoria la falta de continuidad espacial; es decir, fácilmente uno encuentra “hoyos” en ella, áreas dentro de la región que no se caracterizan por los rasgos o los procesos que dieron lugar a su delimitación (Allen, Massey y Cochrane, 1998: 55). Estas áreas pueden estar rodeadas de zonas en expansión, pero claramente no están bajo la influencia de ningún mecanismo de crecimiento de los que generalmente son identificados; se trata de regiones con espacios discontinuos, hoyos en ellas, entre los polos de conexión. Esto establece una discusión de mecanismos de inclusión y exclusión que seguramente son inherentes al tipo de desarrollo que se lleva a cabo en estos tiempos de apertura comercial. En tercer término, evidentemente existen variaciones, según las diferentes partes de la región, tanto en la intensidad del crecimiento como en la mezcla de mecanismos que se articulan para su desarrollo. En contraste a los anteriormente denominados “hoyos” en la región, existen otros lugares a los que se les puede denominar “sitios prósperos” donde los factores de crecimiento muestran una fuerte articulación; se puede tratar, por ejemplo, de sitios de alta tecnología o de actividad financiera. De esta manera, en el espacio regional como un todo cada lugar es el resultado de diferentes mezclas de relaciones sociales.

En cuarto lugar, en una región que se caracteriza por contener dentro de sus límites a una gran metrópoli o megaciudad, parece ser fundamental examinar el grado de integración de la ciudad con su espacio

regional e incluso con el territorio inmediato; varios aspectos están involucrados en este análisis: ¿hasta dónde en el espacio se extienden los suburbios o la periferia metropolitana de la ciudad?, ¿en qué medida la red de comunicaciones, y sobre todo la carretera, está orientada hacia la gran ciudad?, ¿en qué grado, las diferentes localizaciones urbanas y/o productivas dentro de la región mantienen un significativo grado de autonomía de la ciudad capital? Y en quinto y último término, hay que considerar cuidadosamente que, en un estudio regional de este tipo, operan procesos a diferentes escalas geográficas, la internacional, nacional, regional, y local. Y claramente existe una realidad social y económica para cada uno de estos niveles, aún más, cada tipo de proceso puede tener una diferente geografía. En esencia, lo importante es la construcción de “lo local”, que de una manera mutua o interactiva se relaciona a lo nacional y lo global. En este caso, el argumento central sería que los diferentes niveles espaciales se deben de conceptualizar juntos desde el inicio y el trabajo empírico debe de moverse hacia abajo y hacia arriba; en lugar de proceder únicamente de arriba hacia abajo a través de las diferentes escalas espaciales hasta llegar al objeto (local) de estudio.

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo con el material expuesto anteriormente, para este trabajo de investigación se estableció el siguiente objetivo general: analizar las nuevas tendencias en la redistribución del crecimiento urbano y de las actividades productivas en la Región Centro, en el marco de la estrategia de apertura comercial y de los actuales cambios tecnológicos, a fin de identificar las principales desigualdades territoriales y sociales que se provocan. En esta línea, se formularon tres hipótesis generales de trabajo como punto de partida:

- los procesos de dispersión urbana al interior de la Región Centro tienden sobre todo a consolidar un número reducido de ciudades intermedias y pequeñas, e importantes corredores económicos, como los nuevos territorios de la desconcentración territorial;

- las nuevas prácticas de producción flexible favorecen una relocalización de actividades económicas hacia la periferia regional (ciudades pequeñas e industrialización rural), que mantienen vínculos productivos con la base económica de las principales áreas metropolitanas;
- la reestructuración económica y el cambio tecnológico propician condiciones de desigualdad social y territorial que fundamentalmente afectan a los sectores económicos tradicionales, a la población menos calificada, y a los espacios de la periferia regional.

El presente estudio está dividido en seis capítulos que se organizan de la manera siguiente. En el capítulo 1, Adrián Guillermo Aguilar establece los principales rasgos de lo que él denomina, por su magnitud, el proceso de megaurbanización en la RC, caracterizado sobre todo por: una desconcentración urbana del “centro” hacia la periferia; reorientación de flujos migratorios donde el “centro” pierde poder de atracción; la formación de estructuras policéntricas y corredores urbanos en el territorio regional; para finalmente proponer un modelo de configuración territorial para la RC.

Javier Delgado ofrece en el capítulo 2 un análisis espacial de la relación entre campo y ciudad y propone conceptos como rururbanización, agricultura periurbana o agrociudades para explicar las nuevas actividades que se desarrollan en estos espacios de transición. El autor sostiene que es posible identificar una franja periurbana intermedia entre la corona regional y la periferia regional que incluye pequeñas agrociudades, y que representa un territorio característico dentro de la RC.

El capítulo 3 da cuenta de las principales características de la localización manufacturera en el territorio de la RC; en este apartado, Adrián Guillermo Aguilar y Clemencia Santos abordan primero el nivel regional para documentar los procesos de concentración y dispersión de la actividad manufacturera, así como los flujos de inversión extranjera, y destacar cómo ciertos subsectores industriales con mayor o menor contenido tecnológico tienden a presentar localizaciones más urbanas y metropoli-

tanás que otros. Posteriormente, los autores se enfocan al nivel local a través de dos casos de estudios, la industria metal-mecánica en Querétaro-San Juan del Río, y la maquila textil en Tehuacán, Puebla, para concluir que aunque estas ramas presentan algunos efectos multiplicadores en su relación productiva con otras empresas y en la generación de empleo, la mayoría de sus insumos son de origen extranjero y su producción es de exportación, con lo que no propician un amplio desarrollo regional.

Un análisis del mercado laboral en la RC lo ofrece Ludger Brenner en el capítulo 4, enfocándose particularmente en los sectores de más alta calificación como los servicios al productor. El autor hace énfasis en el marcado incremento de puestos de trabajo en este sector, y de cómo los beneficios se limitan tanto social como especialmente a un grupo privilegiado de la ciudad de México; en contraste, se apreció un deterioro de las condiciones laborales y un incremento en el empleo de baja calificación, sobre todo en el caso de la industria y el comercio. En términos territoriales el análisis enfatiza un traslado de empleo precario de la ciudad de México hacia los centros urbanos periféricos.

Irma Escamilla también analiza el tema del empleo en el capítulo 5, con un estudio que resalta la pérdida de dinamismo del sector moderno en la generación de empleos e importantes modificaciones en el mercado de trabajo, que tienden a mostrar una fuerte tendencia en el deterioro de las condiciones laborales a través de: la inestabilidad laboral, el desempleo, disminución de las remuneraciones, aumento de las ocupaciones menos calificadas, la feminización de la fuerza de trabajo, y el incremento de la informalidad.

Finalmente, en el capítulo 6 Luis Chias y Anuar Martínez presentan un análisis que centra la atención en el desarrollo de la red carretera y ferroviaria de la RC; particularmente, evalúan los niveles de densidad y cobertura de las vialidades terrestres como indicadores de la accesibilidad que tienen las localidades, y utilizando el tránsito diario promedio anual aforado en la red carretera federal, identifican los principales corredores de transporte; entre otros aspectos, concluyen que la infraes-

estructura y los servicios de transporte se han orientado a satisfacer demandas externas que han facilitado la comunicación a escalas interregionales, y han rezagado la comunicación interna, lo cual se observa en la falta de carreteras pavimentadas y bajas densidades viales en varias porciones del territorio de la RC.

Este proyecto de investigación fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el periodo 1998-2001, con el título original de Urbanización, Cambio Tecnológico y Costo Social. El Caso de la Región Centro (número de referencia 25124-S), bajo la coordinación del doctor Adrián Guillermo Aguilar y la participación de los siguientes investigadores: doctor Ludger Brenner,² doctor Luis Chías y doctor Javier Delgado; y las técnicas académicas, maestra Irma Escamilla y maestra Clemencia Santos. Todos pertenecientes en su momento al Instituto de Geografía-UNAM. Los autores participantes en este proyecto agradecemos al Conacyt el financiamiento recibido, y al Instituto de Geografía-UNAM su amplio apoyo para la consecución de este proyecto. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento a todas las instituciones, empresas y personas que de una u otra manera dieron facilidades y colaboraron para ampliar nuestro conocimiento sobre la Región Centro, nos sentimos en deuda con todos ellos.

Asimismo se agradece la colaboración de la maestra Irma Escamilla en la recopilación, revisión y formación de los capítulos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A.G. (1992), "Dispersión del proceso urbano", *Ciudades*, núm. 12, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, Pue., pp. 24-30.
- y F. Rodríguez (1995), "The Dispersal of Urban Growth in Mexico, 1970-1990", *Regional Development Studies*, vol. 1, United Nations Centre for Regional Development, Nagoya, Japón, pp. 1-26.

²Actualmente investigador titular en el Centro de Estudios en Geografía Humana, extensión La Piedad, Colegio de Michoacán.

- , B. Graizbord y A. Sánchez (1996), *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, Colección Regiones, UNAM, El Colegio de México, CONACULTA, México.
- AGUILAR MALDONADO, Alexis (1979), *Methodology for Long Term Water Supply Planning. Mexico City Case*, University of Arizona, USA.
- ALLEN, J., D. Massey y A. Cochrane (1998), *Rethinking the Region*, Routledge, Londres.
- ARIAS VALDÉS, Rafael (1990), *La delimitación de una megalópolis*, Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- BASSOLS, Ángel (1979), *México: formación de regiones económicas*, UNAM, México.
- y G. González (coords.) (1993), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México: complejo geográfico, socioeconómico y político*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Departamento del Distrito Federal, México.
- BATTAILLÓN, Claude (1972), *La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI*, México.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte (1989), “Evolución cultural de las cuencas hidráulicas del centro y occidente de México”, *Relaciones*, vol. IX, núm. 35, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- DDF (1956), *Abastecimiento de agua para la ciudad de México. Reconocimiento del Alto Amacuzac y cuencas vecinas*, Departamento del Distrito Federal, Dirección General de Obras Públicas, México.
- DUHAU, Emilio (1985), “Reordenamiento urbano y desconcentración territorial. Comentarios al Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana y la Región Centro”, *Revista A*, vol. VI, núm. 15, UAM-A, México.
- EZCURRA, Exequiel (1990), *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GARZA, G. (1987), “El futuro de la ciudad de México. Megalópolis emergente”, en Garza G. y PICYCATEC (comps.), *Atlas de la ciudad de México*, DDF y El Colegio de México, México.

- y S. Rivera (1994), *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, El Colegio de México, Conaculta, México.
- (coord.) (2000), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal, México.
- GRAIZBORD, Boris (1988), “Cambios recientes en el crecimiento urbano de México”, *Vivienda*, vol. 13, núm. 2, Infonavit, México, pp. 240-255.
- (1991), “Escenarios probables del sistema de ciudades en la Región Centro, un modelo de evaluación *ex ante*”, en Javier Delgado y Diana Villarreal (coords.), *Cambios territoriales en México: exploraciones recientes*, Universidad Autónoma Metropolitana y Centro de Ecodesarrollo, México.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (1988), *Estructura y dinámica industrial, el caso de la Región Centro de México, 1965-1985*, tesis, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.
- MENDOZA BERRUETO, E. (1967), *Regional Planning in Mexico. Experiment of the Lerma Plan*, Organization for Economic Cooperation and Development, Development Centre, París.
- PROGRAMA (1988), “Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la Región Centro. Reporte Final”, Comisión de Conurbación del Centro del País y Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (fotocopias), México.
- RICHARDSON, H. (1980), “Polarization reversal in developing countries”, *Papers of the Regional Science Association*, 45, pp. 67-85.
- RUIZ CHIAPETTO, C. (1993), “Hacia un país urbano”, en F. Alba y G. Cabrera (comp.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México, pp. 159-181.
- SERRANO, Jorge (coord.) (1996), *De frente a la ciudad de México. ¿El despertar de la Región Centro?*, 2 vols. Universidad Autónoma de Querétaro, CRIM, CONCYTEC, México.
- ZICCARDI, A. y B. Navarro (coords.) (1995), *Ciudad de México: retos y propuestas para la coordinación metropolitana*, UAM-X, PUEC-UNAM, México, pp. 19-35.